

**“EL PODEROSO LLAMADO DE CRISTO”
(LUCAS 5:27-32)**

**(Domingo 09 de octubre de 2016)
(No. 656)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme”
(Lucas 5:27)***

Según la mitología griega había una isla llamada de las sirenas, cuyo canto melodioso seducía y atraía irresistiblemente a los hombres. No había barco que pasara cerca de allí, cuyos marineros no fueran cautivados por el cántico deleitoso, pero quien era atraído encontraba la muerte pues esos seres mitológicos los mataban. Cuenta la leyenda que cuando Ulises pasó cerca de allí, llenó sus oídos de cera y se ató al mástil de su embarcación a fin de no caer en sus encantos. Pero una idea mejor tuvo Orfeo, quien era un gran músico. Cuando le tocó su turno de pasar por la isla, compuso una mejor música, superior al canto de las sirenas, y por eso no fue arrastrado hacia ellas. Él escuchó su música e hizo oídos sordos al canto seductor.



Muchísimas veces se ha comparado este canto de las sirenas con el llamado del mundo, del pecado y de la carnalidad. Y no podemos negar que es un llamado fuerte, poderoso, tentador, irresistible. Tanto es así, que ningún ser humano, con excepción de nuestro Señor Jesucristo, ha podido permanecer invicto. Todos hemos caído en el pecado, hemos escuchado el llamado del mal y hemos acudido a él como corderos que

son llevados al matadero.

Pero hoy le quiero hablar de otro tipo de llamado. Es el llamado de Cristo a lo más profundo de su corazón. ÉL le está llamando a la salvación de su alma, al perdón de todos sus pecados, a la vida eterna y a una vida nueva.

Hoy le invito a meditar en la vida de un hombre llamado Leví, en el momento en que el Señor le llamó y en la respuesta que éste le dio al Divino Maestro.

Ciertamente el Señor le llama y usted debe darle una respuesta.

1. Jesús le llama a la salvación.

Dice nuestro texto: **“Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme” (Lucas 5:27).**

Leví, dice nuestro pasaje, era un publicano. Con este nombre se señalaba en forma despectiva a aquellos judíos que, por una gran suma de dinero, compraban el cargo de recaudador de impuestos para el imperio romano. Su ventaja era que se les permitía añadir a los tributos un porcentaje a discreción, lo cual les dejaba jugosas ganancias y grandes riquezas. Un publicano era odiado por el pueblo, era considerado como un traidor, ratero, abusador y prepotente.

Pero sobre todo, un publicano era sinónimo de pecador. El verso 30 dice: **“Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?”**. Observe la liga “publicanos y pecadores”. Este mismo binomio se ve en otros textos como en Mateo 11:19; Lucas 7:34 y Lucas 15:1.

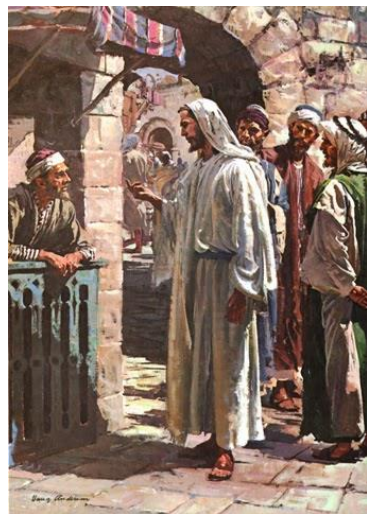


Indudablemente, Leví era un hombre pecador, necesitado del amor salvador de Jesús; urgido del perdón divino y hambriento de una vida nueva. ¿Se siente usted también así?

En el versículo 31, el Amado Maestro habla de enfermos que necesitan un médico. Dice ese texto: **“Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos”**. Leví era un enfermo, quizá no físicamente, pero sí espiritualmente y necesitaba con urgencia al Médico por Excelencia que es nuestro Señor Jesucristo. ¿Se siente usted también enfermo espiritualmente?

En el verso 32, Jesús dice que vino a llamar a los pecadores al arrepentimiento: **“No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento”**.

Precisamente a eso llamó a Leví, al arrepentimiento para el perdón de sus pecados, a la fe en Cristo para su eterna salvación.



Jesús lo vio, consideró su gran necesidad espiritual y le dijo: “Sígueme”.

Es exactamente lo mismo que nuestro Señor le está diciendo a usted el día de hoy. ÉL le ve, sabe cuál es su necesidad y le dice: “Sígueme”. Si usted es capaz de escuchar su voz, no se detenga, no lo posponga, hoy mismo venga al Salvador y ÉL le dará el perdón de sus pecados, la salvación de su alma y la vida eterna.

La Biblia dice: **“... Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones” (Hebreos 4:7).**

2. Jesús le llama a la decisión.

Observe lo sencillo de este texto: **“Y dejándolo todo, se levantó y le siguió” (Lucas 5:28)**. Aquí tenemos la respuesta de este hombre al llamamiento de Cristo.

Leví oyó el llamamiento, pero lo más importante es que respondió a ese llamado. Él se dio cuenta de Quién le estaba llamando y también se dio cuenta de su tremenda necesidad espiritual y lo que el Salvador le estaba ofreciendo.

Por esto, él respondió al llamado de Jesús. He aquí algunas características de su respuesta:

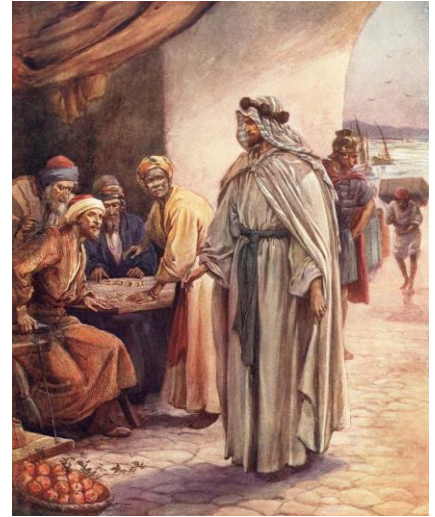
1. Fue una respuesta rápida. Sin pensarlo demasiado. Si pensamos mucho en tomar alguna decisión, corremos el riesgo de quedarnos pensando. Leví tomó una decisión inmediata. No le pidió tiempo al Señor para pensarlo, ni para despedirse de sus padres, ni para avisar a su familia de la resolución que estaba tomando. No se puso a reflexionar pues se dio cuenta que no seguía a cualquier hombre.

De la misma forma, como Leví, usted no lo piense dos veces y venga a Cristo hoy mismo. Considere su propia necesidad y vea Quién es el que le está llamando a seguirlo.

2. Fue una respuesta completa. Estuvo dispuesto a dejarlo todo. Dejó el puesto que era importante y que seguramente le había costado mucho obtenerlo, el dinero que estaba recaudando, las pingües ganancias que ese trabajo le dejaba. Ni siquiera pensó en despedirse de sus superiores, ni en hacerles un informe detallado de las cuentas. Simplemente dejándolo todo, se levantó y siguió a Jesús.

La Biblia nos relata de un hombre llamado Eliseo. Él se encontraba trabajando en el campo arando con una yunta de bueyes. Cuando el Señor lo llamó a través del profeta Elías, él mató a los bueyes, con la madera del arado coció la carne y la dio al pueblo para que comieran y lo dejó todo por servir al Señor.

También, cuando el Señor llamó a dos hermanos llamados Juan y Jacobo, ellos dejaron a su padre Zebedeo y el buen negocio de pesca que tenían porque hasta ocupaban trabajadores. Pero ellos, dejándolo todo le siguieron. Vea que así dice la Biblia: ***“Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca, que remendaban las redes. Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, le siguieron”*** (Marcos 1:19-20).



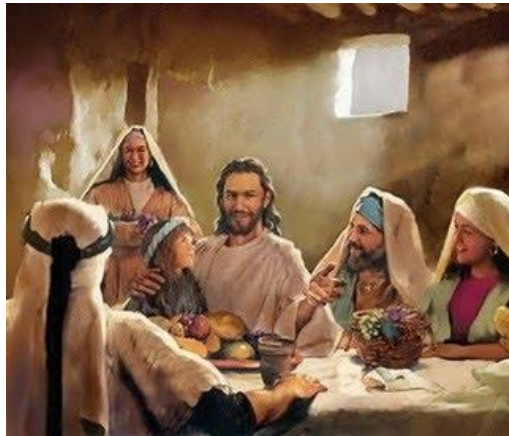
Así, de la misma manera, usted decida seguir hoy a Jesucristo. Pregúntese que le está impidiendo seguir a Cristo. ¿Pecados, temores, ocupaciones? Deje todo y siga al Maestro.

3. Fue una respuesta adecuada. A tal llamamiento, tal respuesta. Y es que no puede haber otro tipo de respuesta. No puede contestarle al Señor con evasivas.

ÉL le está llamando a ser salvo y su respuesta tiene que ser un rotundo: ¡Sí! y ¡Amén! Cada uno debe tomar su propia decisión: ¡Voy a seguir a Cristo!

3. Jesús le llama a la comunión.

Sigue la narración apostólica: ***“Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos”*** (Lucas 5:29).



Este texto sugiere cómo fue la vida nueva que Leví recibió cuando vino a Jesús. Podemos leer entre líneas que fue una vida de mucho gozo, de abundante gratitud y sobre todo de testimonio.

Leví invitó a Jesús y a sus discípulos a su casa y les preparó un gran banquete. Con esta acción, Leví estaba demostrándole al Señor el gozo que sentía por ser salvo, por el perdón de todos sus pecados y por la vida eterna que ahora disfrutaba. Asimismo la gratitud al Salvador por haberlo redimido, por haberlo rescatado de una vida, que si bien quizá era de opulencia, de riquezas y lujos; en realidad era una vida miserable.

Ahora Leví tenía una vida nueva, gozaba de una comunión íntima con Cristo.

Créame que no hay gozo mayor que estar en paz con Dios, sin ningún pendiente, sin ninguna deuda. En verdadera comunión con el Señor. Déjeme compartirle un hermoso texto de la Biblia: ***“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”*** (Romanos 5:1). Esa misma paz para con Dios puede ser suya hoy mismo, si decide aceptar a Cristo como su Único y Suficiente Salvador.

Pero hay algo más que es necesario resaltar. Leví invitó a una gran compañía de publicanos y pecadores para darles testimonio de su nueva vida en Cristo. Pensó que sus colegas, así como él, también tenían la gran necesidad que Cristo viniera a sus vidas. Por eso los invitó.

Y muchos de ellos se convirtieron al Señor.

Una vez, Jesús dijo a los fariseos que los publicanos y las rameras van delante de ellos al reino de los cielos y agregó en qué consistía la diferencia: En que ellos, los fariseos, no creían; en cambio dice el evangelio: **“... los publicanos y las rameras le creyeron...”** (Mateo 21:32).



Leví fue muy valiente, pues nada es más difícil que testificarle a la gente que nos conoce. Es fácil hablarle de Cristo a gente extraña, pero es más complicado hablar a los que son conocidos o familiares. Sin embargo, el Señor Jesucristo le dijo a un hombre a quien había salvado que fuera con los suyos, con los de su casa y les contara cuán grandes cosas había hecho Dios con él.

La Biblia cuenta también de una mujer samaritana que cuando conoció a Jesús, enseguida fue a la ciudad y le habló a la gente y vinieron al Señor y creyeron que ÉL es el Salvador del mundo.

Leví escuchó el poderoso llamado de Cristo. ¿Lo escucha usted también? Mire, ÉL dice en su Palabra: **“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”** (Apocalipsis 3:20). ¿Escuchará su voz? ¿Abrirá la puerta?

¡El Señor encamine su corazón a tomar la decisión más importante de toda su vida y acepte hoy a Cristo como su Único y Suficiente Señor y Salvador! ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL ÚNICO SALVADOR”

Nuestro Señor Jesucristo es el único Salvador. Solo ÉL satisface toda necesidad.

ÉL es el pan de vida para el hambriento, el agua viva para el sediento, la luz del mundo para quien anda en tinieblas, el camino para quien está perdido, la verdad para el que anda en un mar de confusión y de dudas, la vida para el que está muerto en sus delitos y pecados, el buen pastor para las ovejas perdidas, heridas o enfermas.

¡Cuán cierto es que ÉL es el Salvador del mundo!

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”
(Romanos 10:9)